

Núm 44.

Semanario del Nuevo Reyno de Granada

Santafé 5 de Noviembre de de 1809.

Concluye el Arte de Nadar.

No entren los principiantes en donde haya escollos: huyan todos de meterse en sitios cerrados en que esté el agua estancada, ó en que se haya enriado lino ó cáñamo: prefierase siempre el agua corriente de los rios; y no se enxugue nadie el sudor al ayre antes de echarse al agua; ni aconsejaré que se eche sudando, aunque yo lo he repetido muchas veces, por consejo de dos marineros, sin sentir daño alguno: hablo del sudor que causa el calor de la estacion, y no del que proviene de causas internas ó de la fatiga del camino.

Reglas para libertarse de la muerte el que cae en el agua y no sabe nadar.

Estas se reducen á dos: primera, estar plenamente convencido de que el hombre es específicamente mas ligero que el agua, y que puede boyar en ella con la cabeza fuera y la respiracion libre. Este es un don que la próvida naturaleza ha dado al hombre para que no tema à tan inconstante elemento: segunda, persuadirse con firmeza de que absolutamente no se necesita usar de ninguna fuerza ó movimiento de miembros para mantenerse boyando ó flotando en el agua, pues basta entregarse como insensible en los brazos

de la naturaleza, conservandose en la mayor inaccion.

Si los movimientos no son arreglados al arte, en lugar de auxiliar al que se halla en el agua le sumergirán. Ruego á los que duden de esta verdad que dexen sus disputas para las escuelas, y al tener la desgracia de caer en el agua se atengan á lo que vâ dicho, si nó quieren ser víctima de su incredulidad.

Al caer procurese detener la respiracion y cerrar la boca, mientras el ímpetu de la caída tenga al cuerpo debaxo del agua, que ésta, sinò hace movimientos contrarios, lo levantará á la superficie: entonces se reduce todo el cuidado á levantar la cabeza, y mantener el cuerpo en postura vertical con los brazos extendidos á flor de agua, que es el modo con que salvó la vida el cazador que se dixo antes.

Tambien el que cae en el agua, mientras ésta lo levanta, puede inclinar la cabeza y cuello hácia atras á fin de que suba á la superficie de espaldas, en que manteniendose derecho en postura horizontal podrá respirar libremente; y si extiende los brazos y piernas de un lado y otro sin otro movimiento, no vacilará su cuerpo. En esta postura se salvó el niño que se dixo antes en la ciudad de Terlizzi.

Si lo levanta el agua en la postura de estar sentado, permanezca en ella inmovil, como hizo el muchacho que tambien se ha referido; solo puede extender los brazos lateralmente.

Finalmente el que cae en el agua puede cruzar

los brazos à la espalda, y tomarà una postura vertical muy segura; porque de esta manera se levanta el pecho, el cuello y la cabeza, y podrá respirar sin cuidado de vacilar.

Estos son los medios de que se han de valer para salvar la vida los que tienen la desgracia de caer en el agua y no saben nadar, para conservarse hasta que les presten socorro.

* * *

Don Jose Maria Davar, Administrador de Aguardientes de Puente-Real, nos ha remitido el estado siguiente.

PUENTE - REAL.

Años.....	Nacidos.....	Muertos.....
1800.....	356.....	210.....
1801.....	457.....	203.....
1802.....	264.....	217.....
1803.....	298.....	190.....
1804.....	342.....	272.....
1805.....	371.....	205.....
1806.....	441.....	291.....
1807.....	337.....	341.....
1808.....	311.....	294.....
Suma.....	3177.....	2223.....

Nacidos... 3177.

Muertos... 2223.

Aumento de la poblacion en 9 años... 954

Aumento de la poblacion en 1 año... 109.

Ayuntamiento de Madrid

DISCURSO SOBRE LOS
CEMENTERIOS.

*Non decet vermem putredine scatentem in
Templo et Sanctuario poni.*

Non licet corpus in Civitatem inferri.

[En un tiempo en que casi todos los Pueblos del Universo tratan de reformar los abusos y de cortar de raiz las preocupaciones que retardan los progresos de la felicidad común, es imposible mirar sino con dolor establecidas, fomentadas y respetadas en medio de nosotros ciertas prácticas que tienen nada menos que contra sí la voz augusta de la naturaleza y de la razón. Tal es entre otras la de sepultar los cadáveres dentro de las Iglesias y de las poblaciones.

¡Cuanto no se há declamado contra este vicio! ¡Cuántas sólidas verdades no se han amontonado con belleza para presentar de mil maneras su deformidad y su barbarie! La Religión, las Ciencias, las Artes, la salud, lo mas respetable que existe há sido infinitas ocasiones consultado por diferentes escritores ilustres, quienes remontrándose al origen de este abuso, siguiéndole sus pasos, observando sus funestas consecuencias, inquiriendo la acogida que ha tenido en las sociedades, y las leyes que se han dictado en orden á él; examinando los Canones de los Concilios, las Decisiones de la Santa Sede, el Voto de los Ayuntamiento de Madrid

Santos PP., y la práctica común de la Iglesia, han derramado toda la claridad posible en esta materia importante, hasta el punto de no dexar una sola cosa que añadir.

La Historia de su parte nos há enseñado que los precipicios, los desiertos y las hogueras fueron las primeras sepulturas de los hombres, relegados á estos lugares solitarios para precaver las enfermedades que pudiesen exhalar; y que quando el deseo de vivir en la memoria de las siguientes generacione les subministrò medios eficaces para hacer menos horribles sus restos corrompidos, la prudencia que todo lo concilia, supo combinar de mil maneras laudables y ventajosas las anCIAS del corazon con las necesidades de la Sociedad. Los hêroes de la Sinagoga se nos presentan descansando lejos de los vivos, y el Sacerdote immortal que levanta de aquella una Religion toda divina, sepultado en la peña de un huerto. Vanamente se habrian buscado dentro de los muros de la antigua Roma sus Ciudadanos virtuosos y queridos: las leyes religiosas de acuerdo con las civiles, los principios de la física afianzados con la voz de la experiencia, los mandaban alejar siempre de su seno; y un cuerpo de verdades sellado del caracter mas augusto, tenia de tal manera confirmada esta práctica, que su violacion se habria mirado como el sacrilegio mas abominable. Lo mismo habria acontecido entre las Naciones posteriores, quienes la sostubieron y la veneraron. Pero el tiempo que todo lo tras-

torna, la ignorancia, que todo lo debilita, la avaricia, la ambicion, la supersticion y el fanatismo, que todo lo abaten, vinieron por fin à arruinar la costumbre mas solidamente apoyada. Las puertas de las Ciudades y de los Templos se abren, y sus pavimentos se excavan y se desfiguran para ocultar en ellos la corrupcion. Esta se fermenta, se volatiliza, se exhala; corrompe el ayre, vuela y sacrifica mill Pueblos. Los menos ilustrados no conocen la fuente del mal, ò conociendola duermen à la sombra de una supersticiosa apatía: otros mas felices la destruyen, y libertandose de las escenas sangrientas que se multiplican se hacen envidiar de los demas. Las luces cunden por último, y esclatocen todos los lugares: las muertes repentinas y las pestes desoladoras despertan à las Naciones dormidas, y las leyes, la razon, y la filosofia recobran su imperio. . . .

Solamente entre nosotros existen todavia desayradas: entre nosotros, que sordos à la verdad, é insensibles al bien, abrigamos aun con respeto en nuestro seno una costumbre marcada con todos los caracteres de incivil, anti-religiosa, y bárbara.

Ah! ¿Que es posible que vamos tantos pasos atrás de los demas Pueblos, y que el honor de la Religion, el decoro de las Leyes, y el interes de nuestra propia conservacion tengan para nosotros tan debil atractivo, que no nos estimulen à imitarlos!

Volvamos sobre nosotros mismos: pensemos. La Religion no quiere que los monumentos consagrados

por el hombre al Dios de la naturaleza, sean las sepulturas de nuestra propia nada: que los Templos cuyo recinto hermoso debe convidar á los éxtasis, y á las dulces meditaciones, sean una mansión de horror, en donde bullendo la corrupcion y la hediondez todo se presente vestido de una melancòlica perspectiva que atemorise y ahuyente. La funesta lobreguez de las catacumbas donde se juntaban los primeros Cristianos perseguidos á celebrar sus misterios, pintaba en la imaginacion de San Gerónimo todos los horrores del infierno.

Las Leyes tambien nos hablan sobre este asunto: escuchemos su voz, y veneremosla.

Pero sobre todo, traigamos á nuestra memoria las devastaciones ruidosas de las sociedades que yacian como nosotros en la inaccion: temblemos del riesgo en que vivimos, y resolvamonos á retirar de las Iglesias los cadáveres, almacenes siempre activos de desolacion y de muerte.

No faltarán espíritus codiciosos y egoístas que levantarán el grito en favor de sus personales y ridiculos intereses: almas sombrías, tocadas de un helado estoicismo para quienes es indiferente su propia felicidad y la agena, que se opondrán á un establecimiento de la mas absoluta importancia. Pero una vez convencidos de esta, una vez resueltos á purgar los Templos y las Ciudades de la corrupcion y la inmundicia, ni faltarán recursos, ni habrá ningun obstáculo bastantemente poderoso para impedir que se lleve al cabo un pen-

samiento que nos prepara bienes indecibles, alejándonos de espantosos males.

¡Ministros del Santuario que dominais los corazones, el espíritu y la conciencia del Pueblo! Vosotros seréis responsables delante de Dios y de los hombres si os oponéis abiertamente; ó si con un silencio sospechoso haceis dudar à los ojos de la supersticion y el fanatismo de la justicia y santidad de los motivos que demandan la ruina de una costumbre anti-social é impia! ¡Temed el cargo que os haga la Divinidad por haber dexado convertir en focos de pestilencia las casas de la regeneracion y de la vida, y los lamentos de tantos infelices que buscando en estos asilos, augustos la salud, han hallado el contágio y la muerte! Que estas consideraciones os inspiren un temor útil, que os llenen de energia, y que à vuestra voz imperiosa queden preparados los animos para recibir con transporte el establecimiento de un Cementerio, y los designios gloriosos del genio superior y benéfico que me há inspirado estas ideas, que mira nuestros males como suyos, y que no pierde de vista los objetos que pertenecen à nuestra felicidad.

Frutos Joaquín Gutierrez.

Con lic. del Sup. Gob.